



PEDRO SÁNCHEZ
HISTORIA DE UNA AMBICIÓN
JOAQUÍN LEGUINA



304 págs. | 978-84-670-6222-9 | 15 x 23 cm. | Rústica con solapas | En librerías: **28 de abril**

Para más información, por favor, ponte en contacto con Blanca Navarro
bnavarro@dcomunicacion.com || 917 022 388

Pedro Sánchez, historia de una ambición Joaquín Leguina

Joaquín Leguina aborda en este ensayo la compleja personalidad, las ambiciones personales y los errores cometidos por el actual presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Si *Historia de un despropósito* fue un ácido y polémico recorrido por los últimos años del Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, este libro pondrá al descubierto las debilidades de Sánchez y su equipo de Gobierno, y se adentrará en la figura de un hombre desconfiado y enigmático.



«Nuestro ecosistema innovador tendrá experiencia en la definición de objetivos de mejora en la colaboración de grandes proyectos multidisciplinares orientados».

Declaración (ininteligible) de Pedro Sánchez

Un libro demoledor sobre el presidente del Gobierno.

Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

SINOPSIS

La biografía política de Pedro Sánchez es la historia de una ambición. Desde sus balbuceantes primeros pasos en la política local madrileña hasta alcanzar la Presidencia del Gobierno. Allí llegó tras ganar la moción de censura presentada contra Mariano Rajoy, que contó con el apoyo de todos los partidos que cuestionan la Constitución de 1978, desde Podemos hasta Bildu, pasando por los partidos separatistas catalanes, y vencer en las elecciones de abril y noviembre de 2019.

Pedro Sánchez, historia de una ambición recoge con detalle el desastre sanitario, económico y social que trajo consigo la pandemia, y también plantea propuestas políticas, como, por ejemplo, la ruptura de la coalición gubernamental con Podemos y la creación de una gran alianza entre PSOE y PP.

Como dice Joaquín Leguina: «Aun admitiendo que la actitud de los partidos y en especial la de Sánchez lo hagan inviable, los ciudadanos sensatos tenemos el derecho y hasta la obligación de pedirlo, de exigirlo, por el bien de los españoles».



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DEL PREÁMBULO

Durante una entrevista para promocionar su última novela sobre la batalla del Ebro, el gran escritor Arturo Pérez Reverte aseguró que Pedro Sánchez le fascinaba. No entiendo hasta qué punto el actual líder del PSOE puede resultar fascinante, pero lo que está fuera de toda duda son su ambición y su tenacidad, junto a una gran maña para moverse en las inestables aguas de la política. [...]

Volviendo a la entrevista de Pérez Reverte, este la cerró calificando a Sánchez con el término inglés *killer*: «Es un *killer*, los ha matado a todos: en su partido, a Felipe González y a Alfonso Guerra. En la oposición, a Rajoy»... Y en mi opinión el escritor se quedó corto.

[...]

Y yo me pregunto: ¿qué mecanismos tiene la Democracia para parar ese tren? La respuesta es clara: ninguno. ¿Cómo sacar adelante una ley de partidos que desarrolle los principios constitucionales que exigen «estructuras y procedimientos democráticos»? Ninguno de los partidos hoy reinantes en el Parlamento español tiene ganas de esa ley cada vez más necesaria.



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DE PRIMEROS PASOS

Conocí y traté al padre de Pedro Sánchez siendo él director general del Instituto Nacional de Artes Escénicas en el Gobierno de Felipe González. Yo era diputado en el Congreso y también portavoz del PSOE en la Comisión de Cultura. Pedro era un hombre que había hecho su carrera profesional en la SGAE y a pesar de que era dirigente de las artes escénicas, paradójicamente, no le gustaba nada exhibirse. Tranquilo y eficiente, dirigió aquellas políticas con buena mano y buen trato hacia un colectivo (teatro, danza...) no siempre tranquilo. Moderado en las formas y en el fondo, se ganó el respeto de todos sin levantar la voz ni pretender protagonismo alguno.

Cuando, tras perder las elecciones de 1996, el PSOE pasó a la oposición, Joaquín Almunia fue elegido secretario general y me cooptó para su Comisión Ejecutiva. Desde allí dirigí la política cultural del partido. Fue entonces cuando más contacto tuve con Pedro Sánchez padre, pues montamos, con la impagable ayuda de Enrique Baquedano, una red cultural —que incluía al sector de la ciencia— en la cual colaboraron socialistas y no socialistas de toda España, y formando parte de la cúpula de aquella organización estaba Pedro Sánchez. Nuestras reuniones, tanto en Madrid como en otras provincias, fueron frecuentes y fructíferas. De hecho, contamos con la colaboración de numerosos autores, tanto de cine como de teatro y danza, e investigadores.



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DE LA CRUCIFIXIÓN DE TOMÁS GÓMEZ

Al día siguiente *El País* sacó a la luz una encuesta exprés más falsa que un duro de madera. Según esa encuesta, el hecho de intervenir la Federación, echar a su líder y montar una gestora (integrada por todos aquellos que llevaron a la oposición a los socialistas de Madrid en 2003, aquellos que metieron en las listas a dos traidores, Tamayo y Sáez), hizo que —en la encuesta— el PSOE pasara de una derrota sin precedentes a ser la primera fuerza política en Madrid. En fin, el periódico de Prisa tomó a sus lectores por imbéciles.

El nombre del salvador era Ángel Gabilondo, el exministro de Educación de Zapatero. Ángel Gabilondo, de sesenta y siete años, que ni siquiera era afiliado al PSOE, puso como condición no tener que someterse a primarias. Claro que Ángel Gabilondo formaba parte de la dirección de *El País*.

Con este golpe de mano de Pedro Sánchez y César Luena, consentido por los barones territoriales, se enterró la democracia interna en el Partido Socialista de Madrid; Pedro Sánchez, el mismo que hoy va por el mundo reivindicando su autoridad porque le eligieron los militantes, se pasó por el arco del triunfo la opinión mayoritaria de la militancia de Madrid expresada en los avales, justo el doble para Tomás Gómez de los que recogió más tarde el propio Sánchez en Madrid.

Por si no fuera suficiente su muerte política de un modo tan traumático, lo que persiguieron desde Ferraz fue algo mucho más sucio y cruel, su muerte civil.



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DE LA RESURRECCIÓN DE PEDRO SÁNCHEZ

El 30 de octubre de 2016, la noche siguiente a su dimisión como diputado, Pedro Sánchez dio una entrevista al periodista Évole en el programa Salvados de La Sexta que dejó a todo el mundo atónito. Muchos de sus leales creyeron que Pedro había cavado su tumba política al dejarse arrastrar por el dolor del momento y ajustar cuentas con dirigentes del partido, empresarios y hasta medios de comunicación sin ningún tipo de pudor ante las cámaras de televisión.

Ante Évole, Sánchez reconoció «conversaciones» con los partidos independentistas catalanes, aunque no «negociaciones». Relató que en la primera legislatura se mostraron más duros en sus posiciones y tras las segundas elecciones buscaban vías mucho más «posibilistas» para facilitar un Gobierno alternativo al del PP. «Hablar hay que hablar con todos, la cuestión es de qué se habla; yo desde luego no hablé con ellos nunca de celebrar un referéndum de autodeterminación en Cataluña», aseguró.

El ex secretario general y exdiputado acusó a varios «poderes fácticos», al «sector financiero» y a los medios de comunicación de intentar boicotear la formación de un Gobierno alternativo de PSOE y Podemos para evitar «que la izquierda se entendiera».



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DE EL ELECTORADO

A propósito del comportamiento electoral de la ciudadanía escribió Félix Ovejero un párrafo demoledor:

El cuento es muy bonito. Los ciudadanos configuran sus demandas políticas a partir de convicciones firmes y meditadas. Los partidos intentan responder con sus propuestas y, si no las atienden, los ciudadanos cambian su voto y los penalizan. Desgraciadamente, el cuento es enteramente falso. A los votantes les trae sin cuidado la verdad, sostienen opiniones inconsistentes y mudadizas y, sobre todo, no votan según sus opiniones, sino que forman sus opiniones según votan.

Aunque parezca mentira, es lo mismo que piensan todos los directores de marketing que vienen rodeando a los líderes políticos desde hace ya tiempo. Para decirlo en pocas palabras, estas gentes tan influyentes creen que los ciudadanos somos idiotas. Y la pregunta que debemos hacernos es bien simple: ¿Tienen razón o no la tienen?



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

DE GAMBITO DE ICETA

Con el fin de año 2020 llegó la noticia: Iceta no sería el candidato del PSC a la Presidencia de la Generalidad en las elecciones fijadas para el 14 de febrero de 2021 y sería sustituido por Salvador Illa, «el rey de la pandemia», que, como se ha escrito más arriba, se enfrentó a ella (a la pandemia) con buena voluntad, sin duda, pero con unos errores enormes y algunas meteduras de pata notables. Aparte, claro está, de ejercer de «catalino» maniático para quien todos los males se concentran en Madrid. Esa actitud explicaría los repetidos ataques contra la política sanitaria del Gobierno que preside Isabel Díaz Ayuso.

Conocido, en fin, lo es de sobra, y su aspecto y actitudes sí dan buena impresión: la de un hombre educado y dialogante.

La historia de esta decisión la han recogido con unanimidad los medios de comunicación y este es un resumen.

A finales de noviembre, Miquel Iceta hizo un viaje relámpago a Madrid. Se reunió con Pedro Sánchez en La Moncloa y le hizo llegar el mensaje de que había que poner toda la carne en el asador en Cataluña. «Te lo digo porque es una cosa que te afecta mucho. El candidato debe ser Salvador Illa. Pero eso te obliga a hacer una remodelación del Gobierno», dijo el catalán. «Estamos de acuerdo. Yo lo veo igual, pero no quiero que haya ninguna imposición», le contestó Sánchez.



Pedro Sánchez, historia de una ambición

Joaquín Leguina

EL AUTOR

Joaquín Leguina nació en Cantabria en 1941 y vive en Madrid desde 1967, tras licenciarse en Económicas en Bilbao (1965), becado por Banesto, y obtener dos másteres en la Sorbona de París (1965-1967), becado por el Gobierno francés. En 1972 se doctoró en Económicas en la Complutense y en 1973 se doctoró en Demografía en París.

En 1969, y por oposición libre, obtuvo una plaza en el Instituto Nacional de Estadística (INE) como estadístico superior del Estado. Como alto funcionario de la ONU, trabajó en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en Santiago de Chile, entre 1973 y 1974. De vuelta a España fue profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense (1975-1979).

Tiene publicadas doce obras literarias (novelas y relatos) y doce ensayos. En el campo político, y dentro del PSOE, ha sido concejal del Ayuntamiento de Madrid (1979-1983) y presidente de la Comunidad de Madrid (1983-1995). También ha sido diputado nacional durante trece años.

